



# IV Domingo de Pascua

## Domingo del Buen Pastor (Ciclo A)

26 de abril de 2026

LXIII JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN  
POR LAS VOCACIONES

### I. Notas exegéticas

**Hechos 2, 14a. 36-41**

*Dios lo ha constituido Señor y Mesías*

Dentro de la gran obra lucana, el libro de los Hechos de los Apóstoles no es una crónica exacta o historicista de los primeros años de las comunidades cristianas, sino, en realidad, una lectura teológica de la historia. El relato que se lee en este domingo tiene una función emblemática e inspiracional, en el que la comunidad habla a través de Pedro invitando a un camino de conversión y a la aceptación del bautismo en nombre de Jesús, lo que traerá dos consecuencias: ser perdonados y recibir el Espíritu Santo. Nótese que esto mismo fue lo que vivieron los discípulos de Jesús en Pentecostés (Hch 2,1-4), de ahí que el texto entrega un mensaje poderoso para las nuevas generaciones de cristianos: los primeros discípulos no son cristianos de mejor categoría ni receptores únicos del Espíritu. No es por Pedro, sino por el bautismo en el nombre de Jesús que se obtiene el don del Espíritu y el perdón de los pecados, de ahí que el mismo Espíritu que alentó a la primera comunidad alienta con la misma fuerza y poder a los cristianos posteriores. La comunidad entonces debe tener presente que no es dueña sino receptora de un don gratuito, universal e inagotable que Dios ha dado en Jesús, para beneficio de todos, sin excepción alguna.





# Plan de Predicación

Por tanto, la misión de la comunidad cristiana es generar las condiciones para abrir el camino a otros e invitarles a que degusten de manos de Dios los dones que les tiene reservados.

## **Salmo 22, 1-3a.3b-4.5**

### *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Este salmo hace presencia en diversos tiempos litúrgicos, de ahí que no resulte desconocida su propuesta poética en la que se establece una declaración de fe del orante respecto a quién es Dios para él. La descripción del salmista permite delinear un Dios pastor y un Dios anfitrión, incluso, servidor del ser humano.

No obstante, la perspectiva del salmo se enriquece aún más cuando se aborda desde su lengua original, el hebreo. Para esta ocasión, nos concentraremos en el verso 1. En español leemos “El Señor es mi pastor, nada me falta”. En hebreo, el verso reza de la siguiente manera: *Yahveh rōi lō ʿəjsār* ( יְהוָה רוֹעִי לֹא אֶחְסָר ). Traduciría lo siguiente: El Señor, el que me cuida/el que me está cuidando, no faltará. El verbo cuidar, que también puede ser traducido como pastorear (*rāʿaj*), al estar conjugado en participio, plantea un descriptivo de la acción indicada por el verbo principal que es faltar o escasear (*āšār*). De este modo, el salmo inicia con una firme confianza en que Dios nunca faltará, jamás estará ausente, y la forma en que ratifica ello es que permanentemente cuida, pastorea.

De ahí que el cuidado de Dios es otra forma de hablar de su forma de estar presente. A la luz de esto, se entiende mejor el resto del salmo, pues todas las descripciones de la acción de Dios en favor de la persona están en clave de cuidado y protección. El salmo no enfoca su atención en la presencia o ausencia de las cosas, sino que tiene como centro la permanente presencia de Dios que fortalece al creyente en todo momento, especialmente en las situaciones donde se pueda percibir escasez o temor por la propia vida.





## **1 Pedro 2, 20-25**

### *Habéis vuelto al pastor de vuestras vidas*

La Primera Carta de Pedro, escrita hacia finales del siglo I d.C., fue dirigida a las comunidades cristianas asentadas en algunas ciudades de Asia Menor (1Pe 1,1-2). Es una carta pseudoepigráfica, recurso común en la literatura cristiana antigua, en la que un líder de una de las comunidades cristianas escribió bajo el nombre del Apóstol para conferir autoridad a su exhortación. El autor recurre a la memoria petrina para interpelar a los creyentes en su cotidianidad, situando la vivencia de la fe no en escenarios ideales, sino en medio de las vicisitudes ordinarias que exigen un testimonio constante de adhesión a Jesucristo.

El contexto histórico de estas comunidades se caracterizaba por una existencia "contracorriente", marcada por tensiones no solo con el Imperio, sino a nivel local y social. No pocas veces las comunidades eran víctimas de discriminación, burla y exclusión por su fe, lo que generaba en los cristianos sentimientos de tristeza y una inclinación natural a responder con agresividad. Ante esta realidad se invita a integrar el rechazo como una dimensión inherente al seguimiento de Cristo, proponiendo una praxis de resistencia no violenta inspirada en la figura de Jesús, quien en su pasión renunció a devolver mal por mal.

Finalmente, esta aceptación del sufrimiento no implica un conformismo ante la injusticia. Seguir el ejemplo de Jesús significa resistir la prueba afirmándose en una práctica y defensa sincera de la justicia y la bondad, donde la centralidad de la persona humana y la fidelidad a Dios se convierten en el motor de una resistencia arraigada en el Evangelio, que permite asumir con sentido y esperanza las tribulaciones que lleguen.

## **Juan 10, 1-10**

### *Yo soy la puerta de las ovejas*

El texto que leemos hoy plantea una comparación entre la acción de Jesús y la de algunos líderes religiosos, en relación con la forma en que tratan la comunidad.





## Plan de Predicación

Aquellos que se empeñan en enseñar una relación con Dios asfixiante, que no libera y que no otorga luz a la dignidad humana, ni siquiera son llamados malos pastores. Se es pastor o no se es.

Son llamados 'ladrón' y 'saqueador', en griego, *kléptes* y *Lestés*. El primer término alude a aquel que toma lo que no le pertenece, pero también a aquel que obra con la intención clara de engañar. *Lestés*, por su parte, denota a quien ejerce violencia, incluso mata, en su deseo de adueñarse de lo que pertenece a otro.

El texto describe con estos términos a los líderes religiosos que, cegados por su soberbia, generan dinámicas que no permiten una vivencia sana y humanizadora de la relación con Dios. Por eso son rechazados, y quienes han aprendido a ver la diferencia entre una fe que humaniza y otra que destroza, no les siguen.

Jesús es realmente pastor, pastor bueno, cuyo interés está en proveer al ser humano lo mejor. Por eso sus ovejas, es decir, mujeres y hombres que reconocen en Jesús una experiencia de transformación y unión plena con Dios, le siguen. Adicionalmente, Jesús es comparado con la puerta que da acceso a las ovejas. Es muy sugerente esta imagen ya que solo cuando el ser humano es visto y acogido desde la humanidad y divinidad del mismo Jesús, se puede contemplar su valor total. Por ello, entrar por Jesús a la vida propia y la de los demás marca un antes y un después definitivo. Así lo denota la expresión en Jn 10, 9 "quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos."; nótese que no describe un movimiento de entrar y salir para quedarse en el mismo punto inicial. Es un entrar para salir a otra dinámica, a una nueva experiencia de vivir en la que el ser humano disfruta de una vida en la que se reconoce a sí mismo, a los demás y a Dios desde la perspectiva de un amor incondicional, que le hace caminar seguro en la realidad que vive.





## II. Pistas homiléticas

- Nuestro itinerario pascual tiene hoy un matiz especial al celebrar el Domingo del Buen Pastor. Esta celebración recuerda la común vocación bautismal que todos tenemos, laicos y clérigos, de ser llamados a cuidar unos de otros a ejemplo de Jesús, el Pastor por excelencia de nuestras vidas. De ahí que celebrar esta festividad durante estos días de Pascua, debe también llevarnos a evaluar nuestro caminar arquidiocesano como discípulos misioneros y así verificar qué lugar ocupan las acciones concretas de cuidado y respeto por el otro, en este año particular en el que nos hemos comprometido a avanzar en un renovado cultivo de la fe.
- Cuidar del otro, como también dejarse cuidar, exige algo imprescindible: una relación de confianza recíproca que solo se logra con el trato cotidiano y asiduo. La fe no es la aceptación acrítica de formulaciones dogmáticas, es una respuesta que se da a Dios en la que se le entrega, por obra y palabra, la vida entera, es decir, se acepta vivir desde su modo de pensar, ser y hacer: el amor. Cultivar la fe es, entonces, dejarse cuidar por Dios y aprender a cuidar, desde su ejemplo, a cada persona que se cruza por nuestra vida. Se trata de mostrar al Señor no desde la letra fría, sino desde una vida ferviente que se hace letra de amor que llega al corazón.
- La lectura de Hechos de los Apóstoles brinda una clave de cuidado y cultivo de la fe excepcional y se trata de afirmarnos en una predicación que no condena e invita a dejarse abrazar por Dios, en Cristo Jesús, por el Espíritu. Pedro, luego de ratificar ante sus hermanos judíos que Jesús, el Crucificado, está vivo, invita a quienes le escuchan a iniciar un proceso de vuelta a Dios. No para rendir cuentas, sino para recibir algo que Dios ya ha dado en Jesús: un abrazo de reconciliación. Decirle hoy a las personas que Dios no es su enemigo, sino su Padre que los ama como madre y, además, es amigo, es una forma bellísima de cuidar y cultivar la fe, pues dejamos atrás imágenes falsas de un dios castigador y ajeno a la humanidad, para mostrar al Dios verdadero, al Dios de Jesús. Un corazón que se





## Plan de Predicación

sabe amado por encima de todo se anima al cambio, pues reorienta la vida, no por miedo o para evitar un castigo, sino para corresponder con amor, a un amor mayor que lo sostiene.

- Plantear una predicación que ratifique la identidad de Dios como misericordia, generará itinerarios arquidiocesanos, vicariales y parroquiales en donde la vida real y concreta de cada uno sea el lugar de encuentro con Dios. Cuando ello sucede, se vive lo planteado por el Evangelio, ya que cada oveja, cada persona, se siente amada, llamada y reconocida por el Señor desde lo real de su existencia. La voz del Pastor no resulta ajena ni amenazadora, sino cercana y confiable, porque no viene a destruir o recriminar, sino a servir.
- ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo cultivar la fe desde una actitud concreta de cuidado? Tener como centro la dignidad de la persona humana más allá de títulos y etiquetas, acompañar desde y con el otro, tomando en consideración su parecer y necesidades, aprender mutuamente a vencer el mal a fuerza de bien, dar más tiempo a la escucha libre de prejuicios, ser valientes para poner límites a la injusticia y dejar de normalizar situaciones que nos deshumanizan. En síntesis, viviendo el cuidado al estilo de Jesús, que procuró el bienestar humano en todas sus dimensiones y dio su vida para que vivamos como Él, con Él y en Él.
- Mensaje del Santo Padre León XIV para la LXIII Jornada Mundial de Oración por las vocaciones:

<https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/vocations/documents/20260316-messaggio-vocazioni.html>





III.

## Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración eucarística de este Cuarto Domingo de la Pascua, en el que Jesús nos reúne para alimentarnos con su Palabra, con su Cuerpo y su Sangre. De las varias imágenes que en el Nuevo Testamento intentan describir quién es Jesús para nosotros, hoy la Palabra divina nos lo revela como el Buen Pastor.

Con la Iglesia Universal celebramos hoy la sexagésima tercera Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones bajo el lema: «*El descubrimiento interior del don de Dios*». En este día le pedimos al Señor que no falten en la Iglesia sacerdotes, religiosos y personas consagradas y oramos agradecidos por todos los pastores de su Pueblo. Iniciemos con mucha alegría este encuentro de fe.

### Monición a las lecturas

La Palabra de hoy está impregnada de metáforas sacadas del mundo pastoril. El salmo describe el cuidado amoroso y atento de un Dios-pastor que guía a su pueblo para que no le falte nada. Y esa misma función la aplican a Jesús tanto la Primera Carta de Pedro como el Evangelio. Todo ello para anunciarnos la admirable solidaridad de Cristo, quien da su vida para que los suyos no anden como ovejas descarriadas, ni sean víctimas de ladrones y salteadores. Escuchemos.





## Oración de fieles

### *Presidente*

Elevemos nuestra plegaria al dueño de la mies, para que con su fuerza sepamos corresponder a la propia misión a la que se nos llama.

### ***R./ Padre bondadoso, escúchanos.***

1. Por la Iglesia y todos sus pastores, para que aprendan a descubrir las maravillas que tú realizas en el mundo y conduzcan a todos hacia la verdadera puerta que lleva a tu Reino.
2. Por los que gobiernan las Naciones, para que, imitando a Jesús, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, se entreguen sirviendo a tu pueblo sin ahorrar esfuerzos.
3. Por los que sufren, especialmente por los enfermos, para que busquen en Jesús el sentido de su dolor y así puedan llegar a los pastos buenos que Él nos prepara.
4. Por todos los jóvenes y niños de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que escuchando tu voz abran su corazón y te respondan en la vida sacerdotal y religiosa.
5. Por todos los sacerdotes eméritos de nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que los acompañes, los confortes con alegría y esperanza por su entrega en bien de toda la comunidad cristiana.
6. Por todos nosotros, para que sepamos descubrir a Jesús cada día como el Buen Pastor que da la vida por nosotros y como la puerta que nos lleva hasta ti.

### *Presidente*

Padre bueno, que nos acompañas con tu bondad y tu gracia a lo largo de la vida, recibe la oración de tu pueblo que anhela la vida en abundancia. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.





## IV Domingo de Pascua Domingo del Buen Pastor

Ciclo A  
26 de abril

### I. Claves de reflexión

#### 1. Acompañar

La promesa de la reconciliación total y de recibir el don del Espíritu Santo ilumina la vida de todos los seres humanos. Dios llama a cada persona para estar con él y gozar de su amor misericordioso. Esta promesa responde a un anhelo y a una necesidad profunda de todos: ser felices.

Tenemos la oportunidad de ser felices —entre otras cosas— cuando:

- nuestra vida tiene sentido y propósito;
- hacemos parte de una comunidad como la que se describe en el libro de los Hechos de los Apóstoles;
- estamos unidos a quienes amamos y podemos servir para que todos vivamos bien.

Si nos hace falta algo de esto, acudamos a Jesús resucitado, «*pastor y guardián de nuestras vidas*» (cf. 1Pe 2, 25).

#### 2. Motivar

En las lecturas de este domingo nos habla el apóstol Pedro —el discípulo que recorrió un camino arduo, de dudas, negaciones, llanto y conversión—, a quien Jesús resucitado le confió continuar su misión de *Buen Pastor*: apacentar, guiar, cuidar, *hacer que tengan vida*. Del mismo modo que a Pedro, Jesús nos mira con misericordia cuando caemos, nos levanta, nos perdona y nos llama a servir porque nos ama. Esta es la fuente de nuestra alegría y de nuestro consuelo.





Pedro habla a la gente desde su propia experiencia, porque Dios ha estado grande con él. Su testimonio, su actitud y su discurso conmueven el corazón de quienes lo escuchan y suscitan esta pregunta: «¿Qué tenemos que hacer?»

Él indica a otros el camino que también recorrió: conversión y bautismo, es decir, unirse íntimamente a Jesús, «*pastor y guardián de nuestras vidas*» (cf. 1Pe 2, 25), hacerse discípulo suyo, tomar su cruz, asumir la misión de ser y llevar la Buena Noticia de la salvación que se nos ha dado en la Pascua de Jesús.

### 3. Retar

Jesús, «*pastor y guardián de nuestras vidas*» (cf. 1Pe 2, 25). Esta no es una repetición caprichosa o al azar, sino que constituye el reto esencial de este tiempo pascual y de toda nuestra existencia.

Siempre habrá personas que entran, como el *ladrón y bandido* del que habla Jesús, para «*robar, matar y hacer estrago*» (Jn, 10, 10), buscando que los sigamos y que pensemos lo que ellos piensan —entre ellos: supuestos amigos, líderes, gobernantes, influenciadores y gente “poderosa”—.

El desafío ante esta confusión consiste en abrir el corazón —como quienes le preguntaron a Pedro: «¿Qué tenemos que hacer?»—, reconocer la voz de Jesús, escucharlo y seguirlo, porque él es *el camino, la verdad y la vida*, y ha venido *para que tengamos vida* plena y abundante.





## II. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Hoy, en el cuarto domingo de Pascua, celebramos a Jesús, *«pastor y guardián de nuestras vidas*, que nos llama a ser partícipes de su misión junto con la promesa de la reconciliación total y de recibir el don del Espíritu Santo.

Asimismo, nos unimos a la sexagésimo tercera *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* para *reflejar cada vez más la belleza de Aquel que nos ha llamado, una belleza hecha de fidelidad y confianza, a pesar de las heridas y las caídas*<sup>1</sup>.

### Monición a las lecturas

El apóstol Pedro, testigo de Jesús resucitado, señala el camino de la conversión y el bautismo para heredar la promesa de la reconciliación total y recibir el don del Espíritu Santo.

*En el Evangelio de Juan, Jesús se define literalmente el «pastor bello», un pastor perfecto, auténtico, ejemplar, en cuanto está dispuesto a dar la vida por sus ovejas, manifestando de ese modo el amor de Dios*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> [Mensaje del papa León XIV para la LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones](#)

<sup>2</sup> *Ibidem*





## Oración de fieles

*Presidente*

Dirijamos nuestra plegaria al Señor, que nos concede el don de la vida plena y abundante en Jesucristo, Buen Pastor.

**R/. Padre misericordioso, escúchanos.**

1. Por el papa León, los obispos y todos los que participan de la misión pastoral, para que, a semejanza de Jesús, obren con justicia y sean ejemplo de prudencia y sabiduría. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, para que estén siempre atentos a las necesidades de sus pueblos y los sirvan con honestidad y buen juicio. Roguemos al Señor.
3. Por los hombres y mujeres de todo pueblo y nación, para escuchen el llamado de Dios y, siguiendo el ejemplo de los apóstoles, respondan con firmeza y confianza a la vocación. Roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros, para que sigamos con fidelidad y confianza a Jesucristo, el auténtico Pastor, fuente de vida plena y abundante. Roguemos al Señor.

*Presidente*

Padre bueno, que junto a tu Hijo resucitado caminas siempre con nosotros, acoge nuestras súplicas, enciende nuestro corazón con tu Palabra y ayúdanos a reconocerte en cada momento de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

